Disputas discursivas en el marco de la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios de Naciones Unidas: Análisis Crítico del Discurso aplicado a una solución digital impulsada por la Fundación Rockefeller

María Tiscornia
Universidad de Buenos Aires
https://orcid.org/0009-0001-6573-7631

Recibido: 13 de junio de 2025 / Aceptado: 1º de julio de 2025
DOI: https://doi.org/10.62174/rs.10598

Resumen

En el marco de la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios de Naciones Unidas, la Fundación Rockefeller presentó el programa global *Food Systems Game Changers Lab*, que impulsa una solución digital orientada a "democratizar" la tecnología en las comunidades vulnerables de agricultores. Este trabajo analiza el discurso dominante en torno a la transformación de los sistemas alimentarios en este contexto, así como los procesos de articulación y recontextualización del discurso agroecológico. A nivel teórico-metodológico, se aplica el modelo tridimensional del Análisis Crítico del Discurso propuesto por Fairclough. Las conclusiones revelan que el discurso dominante reproduce formas de fascismo social y refuerza la lógica de los imperios alimentarios, mientras el régimen de la información neutraliza el potencial crítico del discurso agroecológico mediante estrategias de *marketización* y desterritorialización simbólica.

Palabras clave: Análisis Crítico del Discurso, agroecología, imperios alimentarios, fascismo social, régimen de la información.

Abstract

Within the framework of the United Nations Food Systems Summit, the Rockefeller Foundation presented the global program *Food Systems Game Changers Lab*, which promotes a digital solution aimed at "democratizing" technology in vulnerable farming communities. This study analyzes the dominant discourse surrounding the transformation of food systems in this context, as well as the processes of articulation and recontextualization of the agroecological discourse. At the theoretical-methodological level, Fairclough's three-dimensional Critical Discourse Analysis model is applied. The conclusions reveal that the dominant discourse reproduces forms of social fascism and reinforces the logic of food empires, while the information regime neutralizes the

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

critical potential of the agroecological discourse through strategies of marketization and symbolic deterritorialization.

Keywords: Critical Discourse Analysis, agroecology, food empires, social fascism, information regime.

Resumo

No âmbito da Cúpula sobre Sistemas Alimentares das Nações Unidas, a Fundação Rockefeller apresentou o programa global *Food Systems Game Changers Lab*, que promove uma solução digital voltada para "democratizar" a tecnologia nas comunidades vulneráveis de agricultores. Este trabalho analisa o discurso dominante em torno da transformação dos sistemas alimentares neste contexto, bem como os processos de articulação e recontextualização do discurso agroecológico. No nível teórico-metodológico, aplica-se o modelo tridimensional da Análise Crítica do Discurso proposto por Fairclough. As conclusões revelam que o discurso dominante reproduz formas de fascismo social e reforça a lógica dos impérios alimentares, enquanto o regime da informação neutraliza o potencial crítico do discurso agroecológico por meio de estratégias de comercialização e desterritorialização simbólica.

Palavras-chave: Análise Crítica do Discurso, agroecologia, impérios alimentares, fascismo social, regime da informação.

Introducción

La transformación de los sistemas alimentarios se ha consolidado como una prioridad en las agendas internacionales, dada su implicancia en problemáticas globales como el hambre, la malnutrición, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y las desigualdades sociales. La pandemia de COVID-19 evidenció la fragilidad estructural de estos sistemas y subrayó la urgencia de avanzar hacia modelos más equitativos y resilientes ante futuras crisis (ONU, 2021).

En este contexto, en 2021 Naciones Unidas convocó a la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios (UNFSS) como parte de la Década de Acción para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030. No obstante, la iniciativa fue duramente cuestionada por movimientos sociales y comunidades campesinas e indígenas, que denunciaron la cooptación del lenguaje agroecológico y la promoción de soluciones digitales que profundizan la lógica empresarial de los agronegocios.

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

La necesidad de transformar los sistemas alimentarios puede entenderse, según Rosset y Altieri (2018), como una manifestación de las crisis del capitalismo global, en línea con lo que O'Connor (1991) denomina la *segunda contradicción del capitalismo*: la tensión estructural entre la expansión del capital y los límites físico-naturales que condicionan su desarrollo. Estas crisis son reinterpretadas por actores hegemónicos como oportunidades para reconfigurar y expandir el modelo dominante mediante nuevas formas de negocio.

Una estrategia central en esta reconfiguración es la apropiación simbólica de la agroecología por parte de instituciones globales hegemónicas, que la integran en los marcos de legitimación del agronegocio, neutralizando su potencial transformador (Rosset y Altieri, 2018). Esta incorporación se enmarca en una lógica de transformación de los sistemas alimentarios sustentada en mecanismos de *acumulación por desposesión* (Harvey, 2003), que implican la captura de bienes comunes, saberes locales y territorios, al tiempo que ocultan los conflictos socioambientales bajo una racionalidad *técnico-economicista* (Rosset y Altieri, 2018).

En este marco, el agronegocio despliega prácticas discursivas y técnicas que neutralizan el potencial político de la agroecología, subordinándola a la lógica del mercado global bajo un manto de racionalidad tecno-economicista. La digitalización, gestionada principalmente por actores corporativos, reconfigura las prácticas agrarias desplazando saberes locales y enfatizando la gestión de datos, lo que despoja al entramado alimentario de su dimensión relacional y humana (ETC Group, 2021). Según Hill, Ferrante y Ledant (2021), esta transformación digital beneficia principalmente a la producción a gran escala, en desventaja de la agricultura familiar y de pequeña escala, mientras que los datos agrícolas son apropiados y explotados por grandes corporaciones, intensificando la concentración económica y los impactos sociales y ambientales negativos.

Frente a este problema social, el presente trabajo se propone analizar y comprender el discurso dominante en torno a la transformación de los sistemas alimentarios en el marco de la UNFSS, así como identificar y examinar los mecanismos de articulación y recontextualización del discurso agroecológico.

El estudio, de enfoque cualitativo, se basa en el análisis de caso de la Cohorte 15: "Democratizar la tecnología de los sistemas alimentarios" del programa global *Food Systems Game Changers Lab*. Esta iniciativa es impulsada por la

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Fundación Rockefeller, en alianza con otras organizaciones, con el objetivo de apoyar a la UNFSS (The Rockefeller Foundation, 2021)[1].

La selección del caso se fundamenta en el papel clave que ha desempeñado la Fundación Rockefeller en la configuración de los sistemas alimentarios globales. Como impulsora de la Revolución Verde y promotora de una lógica productivista y tecnocrática mediante su influencia en organismos multilaterales como la ONU (Ceccon, 2008), su participación en la UNFSS permite analizar cómo estas estrategias se reconfiguran bajo la retórica del cambio.

Metodología

Este estudio aplica el modelo tridimensional del Análisis Crítico del Discurso (ACD) propuesto por Fairclough (1989, 1993, 1995, 2000). El análisis se organiza en tres dimensiones complementarias.

En primer lugar, el análisis textual examina el vocabulario, la gramática, la cohesión y la estructura del texto. En segundo lugar, el análisis de las prácticas discursivas se enfoca en la fuerza expresiva, la coherencia, la intertextualidad y la interdiscursividad, considerando los procesos de producción, circulación e interpretación del discurso. Finalmente, el análisis de las prácticas socioculturales sitúa el discurso en su contexto situacional, ideológico y hegemónico, prestando especial atención a las relaciones de poder y las tensiones discursivas. Esta última dimensión permite observar cómo el discurso contribuye a legitimar el modelo hegemónico del agronegocio, al tiempo que articula y recontextualiza el discurso agroecológico.

Para comprender cómo se construyen, articulan y transforman los discursos en contextos específicos, se retoman conceptos clave del ACD que permiten analizar el modo en que estos procesos influyen en las disputas por la hegemonía discursiva.

El concepto de *articulación* refiere a la forma en que diversos elementos se conectan y combinan dentro de las redes de prácticas discursivas. Por su parte, la *recontextualización* es un proceso dialéctico mediante el cual discursos, géneros y estilos se desplazan de un contexto a otro, pudiendo dar lugar a apropiaciones estratégicas o a la colonización de un campo discursivo por otro. En ambos casos, los significados originales se transforman según la nueva práctica discursiva que los incorpora (Fairclough, 2000).

[1] La traducción para este análisis fue realizada por la traductora pública Daniela Muñoz (Matrícula 5198).

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

En la dimensión textual, los cambios discursivos y socioculturales se manifiestan mediante la coexistencia de elementos contradictorios dentro de los textos. Aunque al principio estas nuevas convenciones puedan percibirse como simples contradicciones estilísticas, con el tiempo se naturalizan y consolidan como nuevas hegemonías discursivas. Estas transformaciones emergen del proceso acumulativo de articulación y desarticulación de los órdenes del discurso, impactando de manera significativa en el orden social. De este modo, el *orden del discurso* se revela como una dimensión dinámica y constitutiva del *orden social* (Fairclough, 1993).

Durante este proceso, emergen formas discursivas que evidencian la *tecnologización del discurso* (Fairclough, 1995), entendida como intervenciones estratégicas dirigidas a modificar prácticas discursivas con fines específicos. Estas intervenciones forman parte de una ingeniería del cambio social, en la cual el lenguaje construye nuevas maneras de interpretar y organizar la realidad social, favoreciendo la legitimación y consolidación de intereses dominantes.

A partir de la metodología descrita, a continuación se presenta el análisis, organizado en sus tres dimensiones.

Estructura tridimensional del ACD

1. Análisis textual

1.1. Vocabulario

El texto despliega un léxico orientado a legitimar una propuesta estructurada en torno a nociones como digitalización, democratización, inclusión y transformación social. A partir de estos conceptos, se configura una narrativa en la que el cambio se proyecta como una solución técnico-científica capaz de mejorar la eficiencia y la cohesión social en los sistemas alimentarios mediante la recopilación de conocimientos indígenas y su articulación con evidencia producida por instituciones globales, a través del uso la inteligencia artificial.

En primer lugar, la *digitalización* ocupa un lugar central en la configuración del discurso. La retórica digital se construye a partir de expresiones como “inteligencia artificial”, “agricultura inteligente”, “plataforma de asesoramiento experiencial”, “tecnologías adecuadas”, “técnicas y herramientas de aprendizaje automático”, “soluciones digitales”, “diseño de aplicaciones” y “recursos humanos, digitales y de hardware”.

A ello se suma la incorporación de términos vinculados a la gestión y análisis de datos, tales como “con datos de campo”, “datos procesables”, “impulsada

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

por datos", "visualización de datos", "potencial de los datos y la tecnología", "recopilar datos de origen colectivo, organizados y personalizados", "ajustar conjuntos de datos", "Big Data", "ricos flujos de datos agrícolas inteligentes, curados y procesables", y "crear y organizar volúmenes de datos estructurados y no estructurados". Asimismo, se introducen referencias asociadas a la práctica científica, como "investigación basada en pruebas", "colaboración entre equipos científicos", "recopilar información de encuestas, datos censales y mucho más" y "recopilar datos co-creados por la comunidad y combinarlos con evidencia de instituciones globales", así como con el control digital y la optimización en los sistemas alimentarios -"crear valor a escala", "creación conjunta a escala previa", "Buenas Prácticas Agrícolas", "aplicación de gestión", "sistema alimentario mejorado con drones y TIC", "reducir el costo total de propiedad", "aumentar la productividad" y "mejorar la seguridad alimentaria".

De manera complementaria, se emplea un vocabulario empresarial y *tecno-economicista* (Rosset y Altieri, 2018) vinculado al *management moderno* (Gras y Hernández, 2013) en afirmaciones como: "la eficiencia con las tecnologías adecuadas", "índice de productividad", "las mejores prácticas", "retos", "desafíos agrícolas únicos", "hojas de ruta para lograr mejores resultados" o "mejora continua". También, se incorporan términos vinculados a la sostenibilidad y la competitividad global -"uso a gran escala de las mejores prácticas regenerativas que mejoren la producción", "redes alimentarias mundiales", "economías resilientes" y "modelo de negocio sostenible"-, y se identifican elementos relacionados con el financiamiento -"el éxito de este proyecto", "liberar el potencial de los datos", "socios", "financiar las operaciones y el desarrollo actual y futuro", "costo de la tecnología", "deuda de los agricultores por las inversiones en tecnología", "técnicas de regulación", "gestión de deuda" y "mecanismos de retroalimentación". Este entramado discursivo contribuye a construir una representación en la que el desarrollo se asocia directamente con la innovación tecnológica.

En segundo lugar, la noción de *democratización* -"democratizar la tecnología", "tecnologías democratizadas", "datos de origen colectivo" y "distribución del conocimiento"- se construye mediante un léxico asociado a la innovación tecnocientífica y su capacidad de empoderamiento, visible en expresiones como: "empoderar a estos agricultores…construyendo una plataforma de asesoramiento experiencial", "convertirse en un recurso de confianza que acelera la agricultura inteligente" o "libera el potencial de los datos y la tecnología". En estos fragmentos, los datos y la inteligencia artificial no se presentan como simples herramientas, sino como fuerzas activas con capacidad de transformar estructuras sociales. Esto se evidencia en

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

afirmaciones como “Nuestra plataforma puede alterar las estructuras de poder de los grandes proveedores tradicionales de tecnología”.

En tercer lugar, la *inclusión* se configura como un pilar discursivo clave del texto, que actúa como una estrategia de legitimación respaldada por la participación comunitaria. Frases como “agricultores de comunidades vulnerables”, “pequeños agricultores de las comunidades en desarrollo”, “comunidades que están marginadas y son vulnerables”, “familias agricultoras” o “agricultura de subsistencia” remiten a una narrativa que busca proyectar sensibilidad hacia sectores históricamente desplazados del sistema agroalimentario. Esta lógica se refuerza mediante la incorporación de términos como “saberes indígenas”, “conocimientos indígenas” o “conocimientos autóctonos”, en combinación con expresiones como “colaboración colectiva”, “círculos de retroalimentación comunitaria” o “comunidad por comunidad”.

En cuarto lugar, la transformación social funciona como un pilar fundamental, al sostener que la solución impulsará una “transformación sistémica positiva”, que permitirá “cambiar profundamente la forma de ver las cosas”, “co-creando nuevas visiones”. Este enfoque se presenta como una vía para “cambiar las reglas del juego”, sugiriendo un cambio radical traccionado desde instancias externas por “las partes interesadas”.

1.2. Gramática

Desde el nivel gramatical del ACD, la cláusula es concebida como una unidad multifuncional que condensa tres dimensiones de significado: ideacional, interpersonal y textual (Fairclough, 1993).

En el *plano ideacional*, el análisis gramatical permite observar cómo se representan las experiencias del mundo en el texto. El discurso se organiza principalmente a partir de construcciones en voz activa -“nuestra solución”, “nuestro programa”, “nuestra capacidad”- con un sujeto colectivo que encarna una agencia positiva, transformadora y tecnificada. El uso reiterado de oraciones activas y verbos de acción como “Nuestro programa…aborda los principales retos de los sistemas alimentarios” o “Nuestra solución cambia las reglas de juego” opera como un recurso de legitimación de la propuesta al destacar el rol activo del emisor en la resolución de problemas. La estructura transitiva de estas cláusulas, en las que un sujeto realiza una acción, seguida de un verbo que describe el proceso y un objeto que recibe la acción, con agentes claramente definidos y resultados proyectados -“garantizarán”, “ofrecerá”, “facilitará”- contribuye a construir una representación de intervención directa, orientada a producir efectos concretos y positivos.

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Asimismo, predomina el uso de procesos materiales, como “estamos construyendo una plataforma” o “convertir las barreras en oportunidades”, que subrayan acciones concretas y refuerzan la agencia del grupo emisor. También se incluyen procesos mentales, como “creemos que nuestro impacto”, que expresan creencias y convicciones, y procesos relacionales como “la democratización de la tecnología puede cambiar profundamente las formas de ver las cosas”, que atribuyen cualidades a ciertos conceptos. Esta selección de procesos consolida un marco tecno-solucionista, donde el emisor se posiciona como un agente activo, mientras que los agricultores son construidos como beneficiarios pasivos o “usuarios finales”.

Esta lógica coexiste con la presencia sostenida de estructuras gramaticales que refuerzan la impersonalidad y la naturalización tanto del problema como de la solución. La voz pasiva y las construcciones impersonales aparecen en afirmaciones como “los pequeños agricultores de las comunidades en desarrollo enfrentan bajos índices de productividad, inseguridad alimentaria, falta de acceso a los mercados, malnutrición y drásticos cambios climáticos en su entorno”.

En el *plano interpersona*l, las relaciones entre el emisor y los destinatarios se configuran de forma asimétrica. El uso recurrente de la primera persona del plural -“ayudamos a los agricultores”, “enseñaremos a las instituciones crediticias”- configura un nosotros colectivo que concentra el saber técnico y la capacidad de acción, que interpela al lector desde una posición de autoridad, invitándolo a unirse a una causa colectiva, lo que refuerza un tono colaborativo y movilizador.

En cuanto a los destinatarios, el discurso comienza refiriéndose a ellos como “agricultores de comunidades vulnerables” o “pequeños agricultores”. Sin embargo, estas denominaciones son reemplazadas progresivamente por expresiones como “usuarios finales”, “destinatarios” o “público objetivo”. Este desplazamiento no es meramente terminológico, implica una recontextualización discursiva en el mismo texto, en la que los sujetos subalternos dejan de ser representados en función de sus condiciones sociales, históricas y territoriales, para ser inscritos en una lógica instrumental que los redefine como objetos de intervención. De este modo, el discurso tecnocrático borra la politicidad de sus trayectorias y posicionamientos, neutralizando los conflictos y desigualdades que atraviesan sus experiencias.

Por último, en el *plano textual*, el análisis gramatical permite observar cómo se organiza la información y cómo se orienta al lector a lo largo del discurso. La elección de tiempos verbales, con una marcada predominancia del presente continuo -“estamos construyendo”, “estamos co-creando”, “estamos

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

impulsando”- construye una imagen de intervención constante, proactiva y en curso, que contribuye a dotar al discurso de inmediatez. A su vez, el uso del futuro -“ya no quedarán rezagados”, “enseñaremos a las instituciones crediticias”- proyecta una visión de transformación asegurada, reforzando la expectativa de éxito.

1.3. Cohesión

El documento emplea diversos mecanismos de cohesión que contribuyen a la estructura y claridad del discurso.

La *cohesión léxica* se manifiesta en la repetición de términos como “tecnología”, “comunidad”, “confianza”, “agricultores”, “comunidades” y “datos”, entre otros, que refuerzan los ejes centrales del mensaje y contribuyen a enfatizar los objetivos que el proyecto busca comunicar. En particular, la repetición del término “confianza” -mencionado en cinco ocasiones-, a menudo en asociación con expresiones como “dignidad”, “origen colectivo” o “mentalidad y comportamiento”, opera como un marcador emocional que busca suavizar el carácter vertical de la intervención, generando aceptación, legitimidad y minimizando posibles resistencias.

La *cohesión gramatical* se evidencia en el texto al emplear diversos recursos deícticos para establecer relaciones de pertenencia, cercanía y orientación enunciativa. En particular, el uso de pronombres posesivos como “nuestro” y “nuestra” actúa como deixis personal, construyendo una identidad colectiva y reforzando el vínculo con el lector, invitándolo a sentirse parte del proceso y los objetivos que se presentan. La repetición de estructuras como "ayudando así", "creando así" o “así como” refuerza la cohesión textual al mantener un flujo narrativo constante y contribuye a la organización lógica de las ideas, creando una secuencia coherente entre las acciones y sus efectos.

La *cohesión temporal* permite identificar un desarrollo progresivo y ordenado de las acciones, facilitando la comprensión del despliegue de los planes a lo largo del tiempo. Esta temporalidad se manifiesta con expresiones como “En la fase de construcción”, “A corto plazo”, “A medio plazo” y “A largo plazo”.

La textualidad también evidencia un cambio de perspectiva temporal, al alternar entre descripciones en presente -como “pone a disposición”, “se construyen”, “creando”, “utilizando”, “aprovechar” y “compartir”- y formulaciones en futuro -“consistirá”, “reducirá”, “implicará” y “ayudará”. Esta estrategia se observa, por ejemplo, en el siguiente enunciado: “Encontrar socios que estén creando programas que puedan aprovechar nuestra solución en lugar de reinventar la rueda. Esto reducirá los costos mutuos mientras diseñamos el cambio social.” El uso combinado de distintos planos temporales no solo facilita la transición

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

entre ideas, sino que también proporciona un sentido de continuidad y previsibilidad, guiando al lector a través de las distintas etapas del proyecto.

1.4. Estructura textual

El texto presenta una estructura predominantemente argumentativa, organizada en bloques temáticos que responden a una lógica que articula la exposición de una necesidad, la propuesta de una solución, su implementación, los desafíos previstos, la proyección a futuro y casos de éxito como respaldo empírico.

Desde el inicio, se despliega una estrategia de enunciación que interpela al lector como parte del cambio. El primer párrafo resume el objetivo general de la cohorte, con un lenguaje que articula lo tecno-digital con lo aspiracional: "Ayudamos a los agricultores de comunidades vulnerables con datos de campo e investigación mecanizados y de origen colectivo". Esta construcción sitúa a los enunciadores en una posición de sujetos activos, comprometidos con un horizonte de transformación tecnológica inclusiva.

"La necesidad" no solo establece un diagnóstico del problema, sino que también configura un discurso que implica una responsabilización de los pequeños productores por las condiciones adversas que enfrentan, tales como “bajos índices de productividad, inseguridad alimentaria, falta de acceso a mercados, malnutrición y drásticos cambios climáticos”. Esta caracterización, que se presenta como un hecho evidente, omite considerar las estructuras sociales, económicas y políticas que contribuyen a estas problemáticas. Además, el uso de datos cuantitativos, como el “60% de sus pérdidas se deben a la falta de tecnologías adecuadas”, descontextualiza las causas estructurales que afectan a las comunidades vulnerables, reduciendo la complejidad del problema a una mera cuestión de acceso a tecnología. De este modo, el enfoque discursivo refuerza la noción de que la solución a los problemas de los pequeños productores pasa únicamente por la adopción de tecnologías externas, sin cuestionar las dinámicas de poder y las condiciones que han dado lugar a esas adversidades.

A continuación, el discurso propone una “plataforma de asesoramiento experiencial, impulsada por datos e inteligencia artificial”, que promueve la “colaboración colectiva” y pone a disposición “las mejores prácticas de la agricultura inteligente”. En este contexto, se interpela al lector, pidiendo ayuda para promover la “concienciación de las comunidades” para “recopilar información” que permita abordar las “necesidades indígenas” y “liberar el potencial de los datos y la tecnología”, generando una “transformación sistémica”.

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

"La solución" introduce un enfoque resolutivo, estructurado mediante una fórmula que destaca el carácter innovador, colectivo y disruptivo de la propuesta. Se utiliza un lenguaje connotativo que refuerza la visión transformadora: "Nuestra solución cambia las reglas del juego", “cambiar profundamente la forma de ver las cosas”, "co-creando nuevas visiones", "fomentar la confianza y la dignidad de las comunidades". Esta elección léxica responde a una intencionalidad persuasiva que busca legitimar la propuesta a través de su supuesto potencial emancipador.

El "Impacto" profundiza en los efectos esperados a corto, mediano y largo plazo, organizando el contenido de forma cronológica y acumulativa. Se destacan los beneficios sociales, tecnológicos y económicos, enfatizando tanto los procesos -"trabajando en estrecha colaboración"- como los resultados esperados -"sistemas alimentarios nutritivos y regenerativos"-. La estructura permite proyectar un horizonte deseado, reforzando la idea de sostenibilidad y escalabilidad de la propuesta.

Las secciones siguientes adoptan un enfoque más procedimental. "Convertir las barreras en oportunidades", presenta estrategias prácticas organizadas en listas numeradas, introduciendo un tono técnico y estructurado. En "Del Big Data a los usuarios finales", detalla cómo organizar datos en bibliotecas digitales accesibles, incluyendo la colaboración con científicos, mejora de infraestructuras y adaptación de soluciones a necesidades específicas. Lo mismo ocurre en "Financiación y asociaciones", donde se explicitan necesidades operativas, posibles alianzas y modelos de negocio. El uso de numeración y categorización en estos segmentos le otorga claridad expositiva y eficacia comunicativa.

"Superar el statu quo" pone de manifiesto la necesidad de emplear estrategias discursivas con el fin de persuadir y manipular a los pequeños agricultores para que adopten nuevas tecnologías y prácticas, alineadas con los objetivos del proyecto. La estrategia explícita de persuasión que se plantea para superar las resistencias de las comunidades es "Reformar la mentalidad y el comportamiento de los agricultores mediante campañas de sensibilización". Este enfoque revela que el desafío no se limita únicamente a lo tecnológico, sino que también es de naturaleza epistémica y social. Para legitimarse, se recurre a “casos de éxito” y campañas de sensibilización, sugiriendo que la adopción de las nuevas soluciones está justificada por resultados positivos previos.

"Navegar entre incógnitas" plantea el desafío de afrontar las incertidumbres asociadas al uso de inteligencia artificial en la agricultura. En "Posibles consecuencias imprevistas", se abordan riesgos como el sobreajuste de datos,

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

la desproporción entre costos y beneficios, la desconfianza de las instituciones financieras frente a tecnologías emergentes y el posible endeudamiento de pequeños productores. Por su parte, "Pensar en el futuro: estrategias para evitar esas consecuencias" propone estrategias para anticipar y mitigar estos efectos, como la retroalimentación continua, la personalización de las recomendaciones y la colaboración con diversos actores.

Finalmente, “Solución similar en acción”, incorpora ejemplos de implementación territorial para reforzar la credibilidad y viabilidad del proyecto, utilizando una forma narrativa que apunta a la ejemplificación empírica: "En Kasese (Uganda), mediante el uso de principios sinérgicos de agricultura y nutrición", “En Nairobi, mediante la creación” o “pequeños agricultores del África subsahariana a través de una aplicación de gestión”.

2. Análisis de las prácticas discursivas

2.1. Fuerza expresiva

El texto despliega una fuerza expresiva orientada a legitimar la intervención tecnológica en comunidades vulnerables. Esta fuerza no se limita a describir o representar la realidad, sino que implica la capacidad del lenguaje para intervenir en el mundo social: construir sentidos, legitimar prácticas y posicionar sujetos en determinadas formas de ver, pensar y actuar (Fairclough, 1993).

Frases como “transformación sistémica positiva”, “cambiar profundamente la forma de ver las cosas”, “nuevas visiones” o “cambiar las reglas del juego” funcionan como recursos persuasivos que construyen una narrativa de cambio mediante la “participación de las partes interesadas”, legitimando el proceso y generando expectativas positivas. Al mismo tiempo, la promesa de acelerar “la agricultura inteligente”, “construir nuevos mercados” y “promover mejores prácticas que son a la vez transformadoras” refuerza la dimensión aspiracional del discurso, apelando a valores colectivos y a una visión optimista del futuro.

La oración “co-creando nuevas visiones para las comunidades de pequeños agricultores, ayudándoles a construir sistemas alimentarios nutritivos y regenerativos con la agricultura inteligente” condensa esta perspectiva al posicionar la propuesta tecnológica como impulsora de nuevas representaciones y configuraciones sistémicas. En consonancia, expresiones como “creemos que nuestro impacto a corto plazo será la cohesión social” o “nuestra solución cambia las reglas del juego”, condensan una lógica de certeza que anticipa resultados, al proyectarlos como seguros y deseables, reforzando así la fuerza performativa del discurso.

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

La formulación “convertir las barreras en oportunidades” resignifica los obstáculos como desafíos superables, mientras que expresiones como “ya no quedarán rezagados ni olvidados” evocan una deuda histórica, posicionando la intervención como una forma de reparación social. De igual forma, enunciados como “prevemos un uso a gran escala de las mejores prácticas regenerativas” contribuyen a proyectar un futuro deseado, presentando el impacto como inevitable y positivo.

Un aspecto central en la construcción de la fuerza discursiva es la apelación directa a la participación de quien recibe el mensaje. A través de expresiones como “ayudarnos” y “tú ayuda”, el texto interpela de forma afectiva, construyendo una relación de cercanía y corresponsabilidad. Los destinatarios del documento -los socios- son representados como agentes necesarios para concretar el cambio, lo que potencia el efecto persuasivo al generar identificación y un sentido de pertenencia.

2.2. Coherencia

El texto despliega múltiples mecanismos de coherencia que operan de forma simultánea en los planos formal e ideológico, construyendo una narrativa argumentativa que articula el diagnóstico del problema, la solución propuesta y una apelación a lo colectivo mediante la proyección de su impacto.

En términos de *coherencia argumentativa*, se refuerza la relación causal entre la falta de acceso a tecnologías digitales y la baja productividad, al tiempo que se presenta a la inteligencia artificial como una herramienta central para abordar los problemas estructurales que enfrentan agricultores de comunidades vulnerables dentro de los sistemas alimentarios. La repetición de palabras como "inteligencia artificial", "datos de origen colectivo" y "acceso equitativo" organiza el discurso en torno a una solución tecnológica presentada como inevitable y necesaria para garantizar “una transformación sistémica positiva”. El uso de conectores causales, como “para cubrir esta necesidad”, “Esto implicará”, “lo que les permite” o “lo que da lugar a”, estructura una lógica progresiva que apunta a la democratización tecnológica como un horizonte deseable.

En cuanto a la *coherencia relacional o intersubjetiva*, se emplean recursos discursivos que enfatizan la participación comunitaria y promueven la horizontalidad en la generación de conocimientos. Expresiones como "colaboración colectiva", "retroalimentación comunitaria", "co-creación", "foro comunitario de creación conjunta" y "comunidades de pequeños agricultores" inscriben el discurso en una lógica de interdependencia. La insistencia en un nosotros inclusivo -“necesitamos tu ayuda”, “estamos construyendo”, “nuestro

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

programa"- refuerza la idea de un sujeto colectivo que comparte objetivos comunes, mientras que la articulación entre "saberes indígenas" y tecnologías digitales promueve una narrativa de complementariedad epistémica.

Respecto a la *coherencia estructural*, el discurso parte del diagnóstico de bajos niveles de productividad e inseguridad alimentaria para justificar la creación de una plataforma tecnológica que integra inteligencia artificial y saberes ancestrales. Luego se plantean impactos esperados a corto, medio y largo plazo, como "la cohesión social" y la adopción de "prácticas regenerativas", acompañados de estrategias para superar barreras culturales y estructurales. La inclusión de ejemplos concretos en diferentes regiones aporta validación pragmática, mientras que la identificación de desafíos añade realismo y profundidad.

2.3. Intertextualidad e interdiscursividad

La *intertextualidad* se manifiesta en la presencia explícita o implícita de otros textos dentro del discurso, mediante citas o referencias concretas que contribuyen a legitimar y orientar el sentido del texto. Por ejemplo, al citar plataformas como "USAID Agrilinks", el texto se vincula con marcos tecnodigitales ampliamente reconocidos en el ámbito del desarrollo digital agrícola, estableciendo así un anclaje discursivo que fortalece su autoridad y alcance.

Por otro lado, la interdiscursividad alude a la coexistencia y articulación de diversos discursos, géneros y marcos conceptuales dentro del texto (Fairclough, 1993), configurando un horizonte plural y heterogéneo donde se recontextualizan y entrelazan discursos agroecológicos, científicos, tecno-digitales, corporativos y de gobernanza internacional, como el desarrollo sostenible. Esta amalgama discursiva contribuye a construir una narrativa compleja que destaca la democratización tecnológica y la agricultura inteligente como elementos centrales para la transformación de los sistemas agroalimentarios.

Expresiones recurrentes como "democratizar la tecnología", "cerrar la brecha en el acceso a la tecnología", "Buenas Prácticas Agrícolas", "sistemas alimentarios nutritivos y regenerativos", "sostenibilidad", "nutrición", "inclusión de género", "comunidades vulnerables" o "resiliencia climática" configuran un repertorio discursivo común en organismos multilaterales como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Banco Mundial (Giraldo, 2015), que funcionan en el texto como referencias implícitas desde las cuales se orienta y configura el sentido del discurso.

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

El uso de conceptos como “datos de origen colectivo” y “conocimientos indígenas” establece un vínculo con el discurso agroecológico, aunque recontextualizado dentro de una lógica de digitalización y eficiencia productiva. Lo ancestral o comunitario adquiere valor en la medida en que puede ser extraído, traducido a un lenguaje técnico y operacionalizado en plataformas digitales. Esta operación discursiva implica una selección estratégica de voces y sentidos, donde fragmentos provenientes de otros órdenes del discurso son traducidos al lenguaje técnico, despojados de su densidad política y relacional, y puestos al servicio de un modelo de transformación centrado en la gobernanza de datos. De este modo, se configura una jerarquía epistémica en la que el conocimiento adquiere legitimidad en tanto resulta cuantificable, procesable y alineado con los imperativos del desarrollo (Fairclough, 1993), como se evidencia en afirmaciones que señalan que “nuestra solución pone a disposición de los agricultores ricos flujos de datos agrícolas inteligentes, curados y procesables, que antes eran inaccesibles”.

En consecuencia, el discurso agroecológico, basado históricamente en prácticas y saberes ancestrales, pierde su capacidad crítica al ser resignificado dentro del proceso de *marketización del discurso* (Fairclough, 1995). Esta dinámica introduce la lógica mercantil como principio organizador de ámbitos sociales que antes se regían por otras racionalidades. Así, los saberes tradicionales se transforman en mercancías destinadas a circular en mercados globales, lo que modifica profundamente las prácticas, las relaciones sociales y las identidades vinculadas a esos conocimientos.

De manera complementaria, opera la *desterritorialización simbólica* (Giraldo, 2015), entendida como la desconexión de las formas de vida y producción respecto de sus contextos territoriales originales. Este fenómeno no solo implica desplazamientos físicos, sino también la imposición de esquemas técnicos que reemplazan saberes situados y específicos de cada territorio, debilitando los vínculos sociales, culturales y ecológicos que sostienen la vida en los espacios rurales. Como resultado, los conocimientos pierden sus dimensiones políticas y comunitarias, facilitando su integración en discursos dominados por lógicas tecno-economicistas y despolitizadas.

De esta forma, la agroecología queda reducida a una caja de herramientas ecológicas funcionales a un modelo de gobernanza digital y eficiencia productiva. Esta transformación discursiva opera como un dispositivo de captura, neutralización y control, al desarticular las dimensiones políticas y antisistémicas que históricamente la constituyen (Giraldo y Rosset, 2016; Rosset y Altieri, 2018). Al mismo tiempo, reproduce formas de colonialidad epistémica alineadas con los intereses del agronegocio (Giraldo, 2015), al

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

extraer, curar y utilizar los saberes ancestrales en función de las lógicas del capital.

3. Análisis de las prácticas socioculturales

3.1. Contexto situacional

El documento de la cohorte se inscribe en el marco del Food Systems Game Changers Lab, una iniciativa alineada con la UNFSS, cuyo objetivo declarado es transformar los sistemas alimentarios en respuesta a las crisis globales de hambre, pobreza y cambio climático (ONU, 2021). Sin embargo, el Mecanismo de la Sociedad Civil y los Pueblos Indígenas (MSCyPI) del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) emitió un llamamiento abierto a la participación para responder a la UNFSS (2020), denunciando que esta iniciativa cooptaba el lenguaje de la agroecología al tiempo que promovía soluciones tecnológicas funcionales a la lógica empresarial del agronegocio.

El pronunciamiento advierte que la iniciativa ha sido objeto de fuertes cuestionamientos por su alineación con los intereses corporativos, la centralidad otorgada a actores del agronegocio y la adopción de un enfoque de “múltiples partes interesadas”. Este enfoque tiende a desplazar el rol del Estado en la formulación e implementación de políticas públicas, al conferir un protagonismo privilegiado a instituciones globales, equipos científicos, agencias multilaterales, organizaciones filantrópicas y ciertos actores locales, consolidando un modelo de gobernanza fragmentada y asimétrica.

En este marco, el despliegue de herramientas digitales -como la inteligencia artificial- inaugura una nueva fase de acaparamiento de recursos, extracción de riqueza y explotación laboral, orientada a reestructurar los sistemas alimentarios en favor de una mayor concentración del poder y una profundización de las cadenas de valor globalizadas.

Frente a esta configuración, la *agroecología*, impulsada por movimientos campesinos, indígenas y otras organizaciones populares, se posiciona como una alternativa crítica que disputa la hegemonía del agro como negocio en los planos productivo, simbólico y político. La participación de diversos actores en su formulación y aplicación genera una multiplicidad de sentidos en tensión. Esta *polisemia* no constituye una mera ambigüedad conceptual, sino que expresa una lucha por su apropiación y definición, lo que revela el carácter profundamente político que adquiere en el contexto contemporáneo (Domínguez, 2019).

Domínguez (2019) señala que, si bien existen distintas maneras de entender la agroecología, hay consenso en torno a su carácter multidimensional. Puede

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

asumirse como un e*nfoque técnico-práctico*, una *disciplina científica*, un *movimiento social*, así como una forma de acción colectiva impulsada por los pueblos. Su desarrollo se vincula a sistemas y prácticas que conservan la biodiversidad, promueven una producción agrícola responsable, estimulan el consumo de alimentos locales y favorecen circuitos cortos de comercialización. A su vez, apunta a lograr equilibrios ambientales y socioculturales, al tiempo que busca garantizar justicia social y soberanía alimentaria.

Como sostienen Barbetta y Domínguez (2022), la agroecología confronta directamente los modos de producción, distribución y control que impone el agronegocio sobre territorios y comunidades. Este modelo despliega lógicas de apropiación y violencia que atraviesan las relaciones sociales y los espacios rurales, extendiendo su dominio a dimensiones económicas, culturales, sociales y epistémicas. Este proceso va más allá de la mera acumulación material, configura un orden social autoritario que, en términos de Boaventura de Sousa Santos (2009), puede caracterizarse como *fascismo social*: un régimen que reorganiza la vida colectiva mediante relaciones de poder profundamente asimétricas y estructuralmente desiguales.

En este contexto, toma forma lo que Van der Ploeg (2019) denomina *imperios alimentarios*: redes oligopólicas de alcance global que controlan estratégicamente los procesos de producción, procesamiento, distribución y consumo de alimentos, sin necesidad de participar directamente en las operaciones materiales. Su poder no se basa en la propiedad de los recursos, sino en el dominio de flujos y redes intangibles. A través de estructuras transnacionales, imponen normativas y mecanismos de control que les permiten regular los flujos clave de alimentos, expandirse mediante la adquisición de activos estratégicos y configurar un orden global que profundiza las desigualdades estructurales y genera nuevos espacios de pobreza. Esta lógica imperial responde exclusivamente a los intereses de sus accionistas y no a los Estados. Así, territorios atravesados por la pobreza conviven con centros de acumulación opulentos, reconfigurando la gobernanza agroalimentaria y debilitando la soberanía alimentaria al subordinar las producciones locales a dinámicas financieras y corporativas transnacionales.

3.2. Ideología y hegemonía

El documento analizado se inscribe en un proceso de *tecnologización del discurso* (Fairclough, 1995) en el que la digitalización es presentada como eje central para la transformación de los sistemas alimentarios, reproduciendo una narrativa que desplaza la atención de las causas estructurales hacia la promoción de soluciones tecnológicas. En esta lógica, la crisis alimentaria es definida principalmente como un problema de acceso insuficiente a

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

tecnologías, como cuando se afirma que “el 60% de las pérdidas de los pequeños agricultores se deben a la falta de tecnologías adecuadas”. A partir de este diagnóstico, la digitalización del agro se presenta como una vía para superar las barreras estructurales que enfrentan las comunidades, aunque en los hechos reproduce una ideología funcional a la lógica hegemónica, que naturaliza e invisibiliza las relaciones de poder que controlan el acceso a la información y a la tecnología.

En lugar de reconocer y fortalecer prácticas locales existentes, el discurso desplaza la responsabilidad hacia los propios sujetos al enfatizar la necesidad de transformar su mentalidad, como cuando se afirma: “nuestro público objetivo no está acostumbrado en gran medida a las nuevas tecnologías, por lo que es necesario presentarlas de forma confiada para superar concepciones y prácticas preexistentes”, lo que manifiesta una voluntad de intervenir no solo en el plano técnico, sino también en las representaciones sociales y culturales que podrían dificultar la apropiación de la intervención propuesta.

La reiteración en frases como “superar el statu quo: la mentalidad y el comportamiento arraigados son una barrera principal para nuestra solución” refuerza una concepción del cambio centrada en los individuos, desplazando la atención de las estructuras sociales. De igual manera, la insistencia en “presentarlas de forma confiada” para “tranquilizar” a las comunidades construye una relación asimétrica, en la que ciertos actores se erigen como portadores legítimos de transformación, mientras las comunidades son representadas como sujetos temerosos o desinformados. Estos mecanismos contribuyen a despolitizar los problemas e individualizar las responsabilidades, ocultando las condiciones estructurales que inciden en la vida de esas comunidades.

La misma lógica de despolitización se evidencia al incorporar el conocimiento indígena y campesino dentro de la “investigación basada en pruebas”, lo que implica validar y recontextualizar saberes tradicionales bajo los parámetros de la inteligencia artificial y los sistemas globales de datos. Aunque esta incorporación se presenta como un beneficio para comunidades vulnerables, oculta las tensiones en torno a la autonomía de los conocimientos campesinos, su resistencia a la mercantilización de la información agrícola y su subordinación a modelos científicos dominantes que no reconocen la validez intrínseca de estos saberes.

Esta dinámica encuentra su fundamento en lo que Han (2022) denomina *régimen de la información*, una nueva forma de dominio en la que la información y su procesamiento mediante algoritmos e inteligencia artificial determinan de manera decisiva los procesos sociales, económicos y políticos.

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

A diferencia del antiguo régimen de la disciplina, basado en la explotación directa de cuerpos y energías, este nuevo régimen explota datos y conocimientos. El poder ya no reside principalmente en la posesión de los medios de producción, sino en el control del acceso a la información. Este control habilita la vigilancia psicopolítica y la capacidad de predecir y moldear comportamientos, todo dentro de un capitalismo de vigilancia que reduce a las personas a simples datos y consumidores.

Dentro de este régimen, el sujeto de la información se configura como un emprendedor rural, un innovador local o un agroempresario que supera barreras estructurales mediante su incorporación a plataformas digitales y circuitos de datos. Sin embargo, bajo esta narrativa de empoderamiento, se omite el impacto que la dependencia tecnológica genera sobre la autonomía de los pequeños productores, así como el papel que desempeñan los grandes actores tecnológicos en la gobernanza de los datos agrícolas.

Han (2022) advierte que la *Big Data* y la inteligencia artificial influyen en los comportamientos de las personas de manera imperceptible, al operar por debajo del umbral de la conciencia. La digitalización habilita un control informativo sutil que neutraliza la crítica y la capacidad de resistencia, instaurando una forma de dominación que prescinde del uso directo de la violencia física. Desde esta perspectiva, el sistema democrático se encuentra en un proceso de degeneración hacia una *infocracia* (p. 25), donde el poder se ejerce a través del control y la manipulación de la información.

El texto afirma que “creemos que nuestro impacto a corto plazo será la cohesión social”, pero esa cohesión debe interpretarse dentro de una lógica que, en lugar de promover formas colectivas de participación política, genera una fragmentación del discurso en unidades de información que circulan sin contexto ni profundidad. De este modo, asistimos a un “proceso destructivo en el que el discurso se desintegra en información, lo que conduce a la crisis de la democracia” (Han, 2022: 73). La supuesta cohesión responde más a una lógica de control informativo que a una verdadera construcción democrática.

En consecuencia, la digitalización presentada como democracia constituye una ilusión funcional al poder dominante. Han (2022) advierte que “las redes digitales no forman un colectivo responsable y políticamente activo” (p. 44). Por el contrario, las comunidades digitales son en realidad *commodities* digitales devenidos en mercancía sin capacidad de acción política, lo que consolida una noción de democracia que prescinde de lo político y se centra en la gestión de datos.

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

En esta línea, el discurso hegemónico reproduce una ideología que naturaliza y legitima la superioridad de la ciencia y la tecnología modernas, al tiempo que instrumentaliza y se apropia de los saberes campesinos. El poder se concentra en los imperios alimentarios que, mediante un régimen de información, determinan las plataformas y herramientas implementadas a nivel local, reforzando la hegemonía de quienes controlan los procesos de validación, apropiación y uso del conocimiento agrícola. Esta dinámica contribuye a la reproducción de un fascismo social que organiza las relaciones de poder de manera profundamente asimétrica y estructuralmente desigual.

3.3. Relaciones de poder

En el discurso analizado, es posible identificar los seis tipos de fascismo social propuestos por Barbetta y Domínguez (2022), en línea con la conceptualización de Santos (2009), como claves para comprender las relaciones de poder y las estructuras sociales que reproduce la solución digital[2].

- *Fascismo paraestatal:* se refiere a un ejercicio del poder en el que actores económicos concentrados no solo actúan en alianza con el Estado, sino que en muchos casos lo neutralizan o sustituyen en funciones clave de regulación y control social.

La iniciativa, promovida por Rockefeller en alianza con otras organizaciones, desempeña un rol central en la definición y conducción de la agenda global. Este entramado evidencia una reconfiguración profunda de la gobernanza internacional, en la que actores privados asumen un protagonismo creciente en el diseño e implementación de estrategias de desarrollo rural, desplazando funciones que históricamente correspondieron a los Estados. Se consolida así un corrimiento de lo público hacia una lógica empresarial, que redefine prioridades y marcos de acción en función de intereses corporativos.

En el texto, los gobiernos se presentan como una simple “parte interesada”, cuya función se limita a la planificación de infraestructura tecnológica. Tal como se señala: “Los gobiernos planifican infraestructura como el 5G y la banda ancha que salvan la brecha digital, facilitando el acceso a internet/telefonía”. Este rol instrumental del Estado refleja su desplazamiento de actor regulador y garante de derechos a ejecutor subordinado a intereses corporativos, lo que despolitiza su intervención y legitima la hegemonía de sectores económicos dominantes.

[2] Barbetta y Domínguez (2022) advierten que estas categorías no abarcan por completo las lógicas de apropiación y violencia del agronegocio, ni agotan su comprensión total.

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

- *Fascismo contractual:* revela la profunda asimetría de poder entre las partes en acuerdos institucionales. En el documento se sitúa a los agricultores, comunidades indígenas y ONGs -"que podamos involucrar a las ONG indígenas conscientes de las estructuras sociales existentes (acortando el tiempo necesario para desarrollarlas)"- como beneficiarios pasivos de un proceso liderado por actores externos, en el que el conocimiento local es sistematizado, traducido y subsumido en marcos epistémicos globales. Los "saberes indígenas" son valorados únicamente en la medida en que pueden ser extraídos e incorporados a sistemas algorítmicos, operando bajo una lógica instrumental que los reduce a insumos, sin reconocerlos como formas legítimas y autónomas de conocimiento.

Esta lógica se refuerza con la propuesta de colaboración entre "partes interesadas" como "socios universitarios", "socios tecnológicos", "instituciones crediticias", "patrocinadores gubernamentales" y otras entidades, sin ofrecer alternativas reales ni capacidad de acción efectiva a las comunidades, lo que profundiza el desequilibrio de poder en perjuicio de estas. Aunque se presenta bajo una retórica inclusiva y participativa, esta solución traslada el poder de decisión a instituciones radicadas en contextos urbanos y globales, que construyen y definen tanto los problemas como sus soluciones desde un enfoque tecnocrático y hegemónico. Este desplazamiento invisibiliza las voces y necesidades de las comunidades, subordinándolas a agendas externas.

Este modo de operar responde a la estrategia del agronegocio que, según Córdoba, Liaudat y Sosa Varrotti (2003), consiste en involucrar a un conjunto heterogéneo de actores sociales para construir un "consenso social ampliado" (p. 22) a partir de sus propias iniciativas, deseos o necesidades. De este modo, el fascismo contractual no solo impone condiciones desiguales, sino que además se legitima discursivamente mediante la apariencia de una participación colectiva que, en realidad, sostiene y reproduce el orden hegemónico.

- *Fascismo territorial:* se manifiesta cuando actores con altos niveles de capital económico, político y simbólico disputan al Estado el control sobre los territorios donde operan, ya sea suplantando directamente su autoridad o cooptando sus instituciones. Esta forma de dominación se ejerce sin la participación efectiva de las poblaciones afectadas, profundizando procesos de desposesión, exclusión y control. Así, se evidencia cómo el discurso del desarrollo y la institucionalidad democrática pueden ser instrumentalizados o desplazados en favor de un régimen de información que sostiene el orden hegemónico.

En este contexto, el uso de inteligencia artificial para "proporcionar hojas de ruta" refleja una dinámica de poder en la que las decisiones productivas se

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

subordinan a modelos predictivos impuestos desde espacios de dominación tecnológica. Esto limita la agencia de los agricultores, cuya capacidad para definir sus propios futuros se ve erosionada. Según Han (2022), la gobernanza algorítmica actúa como un mecanismo de control que reconfigura las relaciones sociales y epistémicas, transformando territorios y saberes en datos gestionados para reproducir y consolidar los intereses corporativos dominantes.

- *Fascismo financiero:* se manifiesta en la extracción y valorización de saberes ancestrales, que son apropiados y convertidos en *commodities digitales* (Han, 2022), lo que permite a los actores de poder apropiarse de derechos sobre la vida y los territorios de las comunidades locales. Este proceso implica una marketización de los saberes tradicionales, transformándolos en mercancías susceptibles de circulación y valorización en mercados globales, mientras que, paralelamente, opera una desterritorialización simbólica mediante la cual dichos saberes y prácticas son descontextualizados de sus territorios originales, facilitando su incorporación en circuitos de capital global y profundizando la desposesión territorial y cultural. Ambos procesos constituyen formas de colonialismo epistemológico que deslegitiman y despojan a los pueblos originarios de sus saberes y formas de vida, ampliando las desigualdades y la vulnerabilidad social.

- *Fascismo de la inseguridad*: se manifiesta en la ausencia o debilidad de marcos jurídicos que generan miedo y desconfianza en las comunidades frente a la imposición de nuevos modelos tecnológicos y económicos. Esta inseguridad queda reflejada en el texto al señalar “el riesgo de sobreajustar los conjuntos de datos, lo que da lugar a recomendaciones que no se generalizan bien con nuevas entradas de datos.” Además, se pueden generar “efectos dominó en la financiación (como el nerviosismo de las instituciones crediticias ante una tecnología que no han visto antes) y la deuda de los agricultores por las inversiones en tecnología puede estresar a los pequeños propietarios”. Como resultado, la inseguridad técnica, legal y económica funciona como un mecanismo que perpetúa relaciones de poder desiguales y refuerza la dominación bajo la apariencia de progreso.

- *Fascismo del apartheid social*: reconfigura los espacios agrarios integrados al orden global al establecer una distinción tajante entre quienes han sido incorporados a procesos de digitalización y quienes aún permanecen al margen. En el texto analizado, esta forma de exclusión se manifiesta con claridad cuando se afirma que “la mentalidad y el comportamiento arraigados son una barrera principal para nuestra solución”. En otras palabras, las comunidades que no se alinean con las lógicas del mercado global y la digitalización son presentadas como obstáculos al desarrollo, dentro de un

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

marco discursivo que reproduce una lógica civilizatoria basada en la oposición entre civilización y barbarie. Por ello, se considera necesario “reformar la mentalidad y el comportamiento de los agricultores mediante campañas de sensibilización, promoción y formación sobre nuestras soluciones”, lo que implica un intento de disciplinamiento cultural y social para homogeneizar a las comunidades conforme a las exigencias del modelo dominante, si no son excluidas.

3.4. Tensiones discursivas

El análisis revela que la construcción discursiva del texto contribuye a suavizar, e incluso borrar, tensiones estructurales profundas vinculadas con el modelo agroalimentario actual, las relaciones de poder y las desigualdades sociales, especialmente para aquellos intérpretes textuales que convergen con la mirada dominante. En este entramado intertextual, la tecnologización del discurso (Fairclough, 1995) opera estratégicamente con los elementos discursivos, transformándolos en una herramienta funcional que facilita el cumplimiento de los objetivos institucionales.

Sin embargo, desde la perspectiva de los movimientos y organizaciones sociales, la recontextualización del discurso agroecológico genera una heterogeneidad discursiva marcada por tensiones y contradicciones. El texto integra saberes indígenas con inteligencia artificial, evidenciando un proceso interdiscursivo que entrelaza discursos científicos, tecnológicos, agroecológicos y de desarrollo sostenible. Así, principios fundamentales de la agroecología, como el conocimiento indígena y colectivo, se articulan con una racionalidad tecno-economicista digital, lo que genera tensiones discursivas y contribuye a neutralizar su potencial transformador.

Esta tensión se manifiesta claramente en el desplazamiento terminológico presente en el texto, donde las referencias directas a comunidades o agricultores son sustituidas por expresiones como “usuarios finales”, “destinatarios” o “público objetivo”. Dicho desplazamiento articula y sostiene una narrativa de democratización tecnológica que, mediante términos como “democratizar la tecnología”, “tecnologías democratizadas”, “datos de origen colectivo” y “distribución del conocimiento”, representa a las comunidades como meros receptores dentro de un marco funcional y tecnocrático. Como plantea Han (2022), esta forma de “democratización” no implica una ampliación real de la participación o el poder, sino que encubre nuevas formas de control y dependencia, bajo una retórica de apertura y horizontalidad.

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Conclusión

En el marco de los imperios alimentarios, la digitalización de las comunidades vulnerables opera como un dispositivo para expandir y legitimar el agronegocio, bajo una retórica de democratización, inclusión y transformación social. Sin embargo, lejos de democratizar realmente los sistemas alimentarios, este modelo de gobernanza, sustentado en el lenguaje de la innovación y el management moderno, desplaza el conflicto, neutraliza la crítica y despolitiza las prácticas colectivas. Así, consolida un régimen de información que reconfigura el poder mediante el control y la gestión de datos, redefiniendo las relaciones de poder y control social, y dando paso a una infocracia -una forma tecnocrática de gobierno basada en el dominio de la información- que restringe la participación y subordina los intereses colectivos a los del capital.

El análisis pone en evidencia que la iniciativa impulsada por la Fundación Rockefeller no solo reproduce y refuerza el discurso hegemónico de los agronegocios, sino que también profundiza las desigualdades y consolida un orden social autoritario, característico de la lógica del fascismo social. Dicho orden reorganiza la vida colectiva mediante relaciones de poder profundamente asimétricas y desplaza al Estado de su rol central en la definición y aplicación de políticas públicas.

En esta lógica, la tecnologización discursiva revela cómo la recontextualización del discurso agroecológico -al incorporar estratégicamente saberes ancestrales articulados con discursos científicos dominantes, y al otorgar relevancia a las comunidades vulnerables y a la dimensión territorial- resignifica la agroecología al adaptarla al modelo del agronegocio. En ese proceso, saberes y prácticas locales son transformados en información estandarizada, instrumental y controlada. Se produce así una doble operación de marketización y desterritorialización simbólica: los saberes se convierten en mercancías digitales susceptibles de circulación en mercados globales, mientras se descontextualizan de sus territorios de origen, facilitando su incorporación a circuitos de valorización capitalista.

De este modo, la digitalización funciona como un mecanismo clave para reproducir acríticamente las lógicas hegemónicas, ya que refuerza el control informativo, limita la capacidad de resistencia y subordina los territorios. En este entramado, las comunidades aparecen como meros “usuarios finales” o “beneficiarios”, mientras que actores corporativos, gobiernos y universidades se presentan como “partes interesadas” legítimas con poder de decisión, funcionales a los intereses del capital.

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Por consiguiente, al perder su dimensión crítica, la agroecología se reduce a un recurso funcional dentro de la nueva hegemonía digital del agronegocio. La promesa de una transformación real de los sistemas alimentarios se subordina a los intereses del capital corporativo global, consolidando una forma de dominación que, aunque evita la violencia física directa, genera impactos materiales profundos en las condiciones de vida, los territorios y las subjetividades de las comunidades locales. Esta realidad exige repensar las estrategias de resistencia y los espacios de autonomía para contrarrestar las dinámicas de control y mercantilización que amenazan el potencial transformador de la agroecología.

Referencias bibliográficas

Altieri, M., & Toledo, V. M. (2010). La revolución agroecológica de América Latina: rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesinado. *El Otro Derecho*, (42), 163–202.

Barbetta, P., & Domínguez, D. (2022). Apropiación y violencia en el agro argentino actual: Un análisis crítico del agronegocio. *Trabajo y Sociedad: Revista de Sociología del Trabajo*, *(38)*, verano, 17–34.

Córdoba, M. S., Liaudat, M. D., & Sosa Varrotti, A. P. (2023). *Agronegocios y hegemonía: Estrategias para la producción de consenso social ampliado*. *Población & Sociedad*, 30(2), 1–29.

Dominguez, D. I. (2019). Cartografía de la agroecología y las disputas territoriales en Argentina. *Revista NERA*, 22(49), 297–313.

Fairclough, N. (2000). Representaciones del cambio en el discurso neoliberal. *Cuaderno de Relaciones Laborales, 16*, 13–35.

Fairclough, N. (1995). General introduction. En *Critical discourse analysis. The critical study of language* (Navarro, F., trad.) (pp. 1–20). Longman.

Fairclough, N. (1993). *Discourse and social change* (Zullo, J., Unamuro, V., Raiter, A. & Garcia, P., trad.). Polity Press. (Trabajo original publicado en 1992).

Fairclough, N. (1989). *Language and power*. Longman.

Giraldo, O. F. (2015). Agroextractivismo y acaparamiento de tierras en América Latina: Una lectura desde la ecología política. *Revista Mexicana de Sociología, 77*(4), 637–662.

Giraldo, O. F., & Rosset, P. M. (2016). La agroecología en una encrucijada: Entre la institucionalidad y los movimientos sociales. *Guaju, 2*(1), 14–37.

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Gras, C., & Hernández, V. (2013). Los pilares del modelo agribusiness y sus estilos empresariales. En C. Gras & V. Hernández (Coords.), *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización* (pp. 115–152). Biblos.

Han, B.-C. (2022). *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia* (J. Chamorro Mielke, Trad.). Taurus.

Harvey, D. (2003). The 'new' imperialism: Accumulation by dispossession. *Socialist Register, 40*, 63–87.

Mecanismo de la Sociedad Civil y Pueblos Indígenas. (2020). *Llamamiento abierto a la participación para responder a la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas*.

Naciones Unidas. (2021). *Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios 2021*. https://www.un.org/es/food-systems-summit/about.

O'Connor, J. (1991). La segunda contradicción del capitalismo: sus causas y consecuencias. *El Cielo por Asalto*, (2), 119–125.

Rosset, P., & Altieri, M. A. (2018). *Agroecología: Ciencia y política* (3.ª ed.). Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA).

Santos, B. de Sousa. (2009). *Sociología jurídica crítica: Para un nuevo sentido común en el derecho*. Bogotá: ILSA.

Van der Ploeg, J. D. (2019). Imperios alimentarios, soberanía alimentaria y luchas sociales. Revista Latinoamericana de Estudios Rurales, 4(7), 165–187.

The Rockefeller Foundation. (2021). *Food Systems Game Changers Lab Compendium: A compendium of 24 action agendas developed by game changers to transform global food systems*. https://thoughtforfood.org/gamechangerslab/.

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional